



SERIE ALFABETIZACIÓN FAMILIAR

MÓDULO 2:
APRENDER A ESCRIBIR
LAS PRIMERAS PALABRAS
EN EL HOGAR

*Dra. Celia Renata Rosemberg
Dra. Alejandra Stein*





Contenidos

1. Las situaciones que en el hogar facilitan el aprendizaje de la escritura: escribir y leer con otros y jugar con el lenguaje. ¿Qué aprenden los niños en estas situaciones? ¿Cómo aprenden los niños en estas situaciones?
2. Los juegos con el lenguaje: “una llave” para ingresar al sistema de escritura. Juegos con sonidos, rimas versos y poesías.
3. La escritura de las primeras palabras. “Mi nombre”. La escritura de otras palabras simples y familiares.
4. ¿Cómo abordar el aprendizaje inicial de la escritura con las familias? Sugerencias para organizar un encuentro con las familias sobre el aprendizaje inicial de la escritura.
5. Sugerencias de lecturas complementarias para docentes.

1. Las situaciones que en el hogar facilitan el aprendizaje de la escritura: escribir y leer con otros y jugar con el lenguaje



Leer la propia realidad representada mediante la escritura, leer cuentos sobre realidades alejadas, recitar versos y poesías, jugar con sonidos y letras, escribir las primeras palabras en casa con los propios padres, hermanos y otras personas cercanas y queridas son experiencias que no deberían estar ausentes en la vida de ningún niño.

En muchos hogares los niños tienen la oportunidad de participar en sus primeros años de vida de actividades reguladas por los adultos y/o por otros niños mayores, actividades en las que comienzan tempranamente a desarrollar conocimientos que son fundamentales para aprender el sistema de escritura. Así por ejemplo, Santino (5 años) escribe con su hermano Lorenzo (1:8 años), Lautaro (2:6 años) escribe con su mamá palabras con letras móviles y Franco (4 años) escribe con la ayuda de su mamá su nombre y otras palabras simples.





Por su parte, Patricia (4 años) juega a decir un trabalenguas con su hermana Brenda (13 años) y al hacerlo se centra no en el significado de las palabras sino en cómo las palabras suenan: *Mañana, mañana es como Mariana...*

Hermana: Te enseñé este trabalenguas, ¿dale? Vos repetí cuando yo diga ¿sí? "En la casa de Mariana".
Patricia: En la casa de Mariana.
Hermana: "Se escondieron bananas".
Patricia: Se escondieron mananas mananas [bananas].
Hermana: "El domingo a la mañana".
Patricia: El domingo a la mañana. Mañana, mañana es como Mariana...
Hermana: Ahora lo decimos las dos juntas rápido, rápido.

En los hogares de estos niños los padres, los hermanos mayores y otros adultos cercanos actúan mediatizando el aprendizaje a través de estrategias variadas en situaciones de interacción que, aunque informales, en tanto no son intencionalmente planificadas, son muy frecuentes. Cuando los niños tienen la oportunidad de participar en el hogar de estas situaciones compartidas en las que se juega con los sonidos del lenguaje oral y se lee y escribe, aprenden tempranamente una serie de conocimientos y habilidades que constituyen el ingreso al proceso de alfabetización.

¿Qué aprenden los niños en estas situaciones?

Aprender a leer y a escribir requiere el dominio por parte de los niños de tres dimensiones distintas de conocimientos, que los niños pueden aprender en estas situaciones familiares.

1. **La escritura constituye un instrumento** que permite comunicar significados y que se emplea con distintas funciones sociales e individuales. Nos permite recordar algo que planificamos (por ejemplo, cuando escribimos una lista de compras, o cuando agendamos lo que haremos en el siguiente día); nos permite recordar un hecho pasado (cuando, por ejemplo, escribimos el diario de un viaje), entretenernos con la lectura de una novela, informarnos con la lectura del diario, escribir una carta a otra persona para contarle algo que nos ha pasado y muchas otras cosas que implican comunicar a otras personas, sentimientos, pensamientos e ideas.

2. **La escritura es un sistema** que posee ciertas características específicas que la distinguen. Los niños tienen que aprender que en nuestro sistema de escritura que es alfabético, las letras representan los sonidos. Además, tienen que conocer la orientación de la escritura: en nuestro sistema escribimos de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. Los niños tienen que reconocer las letras, identificarlas, distinguirlas y aprender a trazarlas. Tienen que aprender cómo las letras se combinan para poder formar palabras. Por ejemplo, las letras /p-s-o-a/ en un cierto orden dan por resultado la palabra "sapo" y ordenadas de otro modo, las letras permiten escribir "sopa". Cuando los niños dominan el sistema pueden escribir y leer palabras y frases breves y sencillas; por ejemplo, "la laguna está llena de sapos". Pero, para poder establecer a qué sonido corresponde cada letra, los niños tienen, también, que poder distinguir los sonidos en el continuo del habla. Es decir tienen que darse cuenta de que en la palabra "sal" hay tres sonidos /s-a-l/, aún cuando los tres sonidos se digan de modo continuo, sin separar un sonido de otro.

3. **La escritura adopta un estilo de discurso** que es diferente del estilo de las interacciones orales "cara a cara". Cuando dos personas conversan, una parte importante de la información se transmite por medio de gestos, de señalamientos y de la entonación. Si el que escucha no entiende algo puede preguntar. Por ejemplo, si le digo a una persona que está comiendo conmigo "pasame eso" y señalo la botella de agua, la persona puede entender a qué me estoy refiriendo porque junto con las palabras ve el gesto que realizo y a qué estoy mirando. Pero si, en cambio, tengo que escribirle una nota a mi marido que llegará a casa cuando yo ya no esté, para que sepa que tiene que ir al almacén a comprar un paquete de arroz para la comida de la noche, no puedo simplemente escribir "comprá eso" porque él no va a saber a qué hace referencia "eso". Tengo que escribir por ejemplo, "comprá un paquete de arroz en el almacén. No es necesario que compres queso rallado porque yo ya compré". En el lenguaje escrito la información tiene que estar explícita; todo tiene que estar dicho con palabras precisas. Además, la información tiene que estar ordenada y organizada. Las ideas tienen que estar relacionadas.



¿Cómo aprenden los niños en las situaciones del hogar?

Camila (3 años) está viajando en auto con su mamá, su papá y sus abuelos. Mira por la ventanilla y señala los carteles de los negocios por los que pasan. *¿Qué dice ahí?*, pregunta Camila *¿Qué dicen las letas [letras] esas?*

Camila tempranamente ha comprendido que los trazos de la escritura transmiten significado. En los hogares en los que la lectura y la escritura son prácticas frecuentes, en los hogares en los que los hermanos mayores van a la escuela, las situaciones cotidianas de lecturas de cuentos y de escritura compartida de distintos tipos de textos -listas, cartas, correos electrónicos, mensajes de texto en celulares, tareas escolares- brindan múltiples oportunidades en las que los niños pequeños pueden, participando junto con otros, darse cuenta de que la escritura es lenguaje, que tiene diferentes funciones comunicativas y que leer y escribir son actividades específicas y diferentes de otras tareas. Por eso, generalmente, cuando los niños crecen en medios urbanos no se requieren actividades específicamente diseñadas para que los niños atiendan a la escritura y reflexionen acerca de ella.

Sin embargo, para que los niños lleguen a dominar la escritura no basta con que sepan que es lenguaje y que sirve, por lo tanto, para transmitir significados. Los niños necesitan conocer los elementos del sistema. Tienen que conocer las letras y su relación con los sonidos.

Pero comprender las relaciones entre las letras y los sonidos no resulta una tarea sencilla porque a los niños les cuesta darse cuenta de que los sonidos conforman las palabras. Escuchan una palabra que conocen e inmediatamente activan su significado atravesando los sonidos, como si la forma sonora de la palabra no existiera. El lenguaje es para los niños como un vidrio (Luria, 1980). Los niños tienen dificultad en descubrir que las palabras están formadas por sonidos porque al pronunciarlas, los sonidos se articulan juntos (cuando decimos mesa, al pronunciar la /m/ ya colocamos la boca para decir /e/; no decimos cada uno de los sonidos por separado). Como no los pueden distinguir en su propia articulación, entonces, no pueden establecer las relaciones entre éstos y las letras. La habilidad para atender a los sonidos de las palabras se denomina conciencia fonológica (Borzzone y Signorini, 2002).

Los niños pequeños pueden más fácilmente atender a los sonidos del habla cuando los padres, otros adultos y los niños mayores recitan frecuentemente con ellos rimas, versos y poesías y disfrutan jugando a identificar el sonido inicial o final de las palabras; tal como lo hace Brenda de 13 años con Patricia de 4 años en el intercambio presentado anteriormente.

Cuando los padres y los hermanos mayores escriben a la vista de los pequeños, como sucede en el hogar de Franco, de Santino, de Lorenzo y de Lautaro y, mientras lo hacen, pronuncian los sonidos que conforman las palabras, los niños pueden, además, comenzar a inferir las relaciones entre las letras y los sonidos. Ello permite que los niños realicen sus primeros intentos por escribir palabras. En el marco de estas interacciones resulta sencillo de entender que Franco pueda a los 4 años escribir palabras simples.

Paulatinamente, si los niños tienen la oportunidad de escuchar con frecuencia cuentos y de participar en situaciones de escritura compartida de textos pueden aprender las características particulares del estilo de lenguaje escrito: aprenden a usar palabras precisas y un lenguaje muy explícito.

2. Los juegos con el lenguaje: “una llave” para ingresar al sistema de escritura

¿Por qué es importante jugar con los sonidos de las palabras con los niños? Habitualmente usamos el lenguaje y no pensamos en cómo suenan las palabras, sino que simplemente utilizamos el lenguaje para decir cosas. Cuando alguien escucha hablar a otra persona, presta atención a lo que ésta quiere comunicarle y no dice ni piensa “Ah, ahora usa plural” o “Está usando una palabra que empieza igual que...”.

Al escuchar una palabra, por ejemplo, *perro*, los niños no piensan en los sonidos que la componen (/p-e-rr-o/), sino en lo que quiere decir, en un perro en particular. Sin embargo, lo que escribimos es lo que decimos. Las letras representan los sonidos que pronunciamos. Para aprender a leer y escribir los niños tienen que darse cuenta de que las palabras están formadas por sonidos y que las letras que escribimos representan esos sonidos.

Debido a ello cuando los niños pequeños están aprendiendo a escribir y a leer es necesario ayudarlos a que piensen sobre las palabras que usan: cómo suenan, cómo se dicen, ya que eso les permite realizar aprendizajes fundamentales. Cuanto antes



entiendan que las letras representan los sonidos que pronunciamos, más rápido pueden aprender a leer y a escribir y menos dificultades van a tener.

Juegos con sonidos, rimas versos y poesías

En los hogares en los que se juega con el lenguaje y se recitan versos y poesías los niños pueden más rápidamente darse cuenta de la estructura sonora del lenguaje. En efecto, en los versos y poesías la sonoridad de las palabras es más relevante que su significado.

*A la una,
Sale la luna.
A las dos,
Tiene tos.
A las tres,
viene Andrés.
A las cuatro,
encontrás un gato.
A las cinco,
pegás un brinco.*

En ocasiones, cuando en los hogares, los adultos les leen versos a los niños explícitamente les señalan las palabras que riman, como lo hace la madre de Brisa (4 años).

*La madre de Brisa lee un verso.
Madre: (Lee) "Te digo un versito que inventé: Yo soy Oscarcito el que salta como un sapito". ¿Viste como rima? Yo soy Oscarcito el que salta como un sapito.
Brisa: (Repite con su mamá) ¡Sapito!*

Pensar palabras que riman con el nombre del niño es un juego frecuente del que disfrutan muchos niños. Por ejemplo, "Federico" rima con "perico", "Alan" rima con "aman" y "Carolina", con "vecina". También se pueden pensar rimas con los nombres de los animales, con los nombre de las calles y con los nombres de todo aquello que pueda interesar al niño.

En el hogar los padres, los hermanos mayores u otras personas que convivan con los niños pequeños pueden cotidianamente jugar con ellos a diferentes juegos en los que los niños pueden empezar a atender a los sonidos de las palabras.

Con el sonido inicial de las palabras se puede jugar a:

"El Veo Veo": Se puede jugar con los nombres de los objetos de la casa. El adulto o el niño mayor dice *Veo, veo, algo que empieza con "a"* y el niño pequeño tiene que adivinar. Es importante que el adulto diga el sonido de la letra y no su nombre ("m" y no "eme") y que no proporcione pistas referidas al significado de la palabra. También, al principio, se puede jugar con sílabas fáciles, como "ma" o "to".

¿Cuántas podemos decir?: El adulto o el niño mayor propone un sonido y con el niño pequeño tienen que pensar palabras que comiencen con ese sonido. Se pueden contar cuántas palabras se van diciendo, porque el desafío para el niño pequeño es ver cuántas palabras pueden pensar. Es conveniente empezar con los sonidos más simples, como los vocálicos o también se puede empezar con sílabas fáciles; por ejemplo "mi" o "pa"; o en lugar de decir el sonido se puede decir una palabra que comienza con ese sonido; por ejemplo, "vamos a jugar a decir palabras que empiezan como AGUA", o con el nombre del niño; por ejemplo, "Vamos a decir palabras que empiezan como DIEGO".

"Viene un barco cargado de...": El adulto o el niño mayor elige un sonido, por ejemplo "o" y dice: "viene un barco cargado de cosas que empiezan con "o"... Junto con el pequeño piensan y dicen cosas que empiezan con "o" para subir al barco.

Con el sonido final de las palabras se puede jugar a:

"El eco": El adulto o el niño mayor le cuenta al pequeño acerca del fenómeno del "eco": cuando se dice una palabra muy fuerte frente a una superficie muy, muy grande y dura como una montaña, el sonido choca y se repiten los últimos



sonidos de la palabra. Después juegan a decir el eco del nombre del niño y de otras palabras simples; por ejemplo, Diego, ego, eeggoooooooo; tía, ia, iiaaaaa.

Los vendedores callejeros: Primero se recuerda con los niños cómo dicen las cosas que venden los vendedores, por ejemplo, el diarero grita: “diariossss.”, el heladero ambulante grita “heladoooooo”. Junto con el pequeño pueden jugar a ser vendedores callejeros y pregonar distintos productos.

Imitar animales: Se puede jugar a imitar animales prolongando el sonido final. Ejemplo: *¿Cómo hace el gato?* “Miauuuuu”, perro “guuuuuu”, pajarito “piooooo”.

Palabras que nos gusta decir muy fuerte: Se puede pensar con el niño palabras que les guste decir muy fuerte, prolongando el sonido final. Por ejemplo “goooooooo”, cuando miran un partido de fútbol; o “bastaaaaaaaa” cuando alguien los molesta; “la comidaaaaaaaaa”, cuando quieren que la comida esté lista rápido.

3. La escritura de las primeras palabras

“Mi nombre”

Muchos niños leen y escriben algunas palabras antes de haber desarrollado las habilidades involucradas en la conciencia fonológica; esto es, mucho antes de haberse dado cuenta que las palabras están formadas por sonidos que se pueden deslindar y que cada uno de ellos es representado por las letras. Estos niños leen y escriben de memoria. La primera palabra que, en casi todos los casos, los niños pequeños leen o escriben de este modo es su nombre. En muchos hogares temprana y espontáneamente, por iniciativa del niño pequeño o de sus padres y hermanos, el niño pequeño es ayudado a escribir y leer su nombre.

El propio nombre es una palabra muy importante para toda persona ya que representa su identidad. Al ser tan importante, permite entender fácilmente que *lo que está escrito es lo que la palabra “dice”*. A partir de la escritura del nombre, se puede ayudar a que los niños identifiquen el sonido con el que comienza y el sonido con el que termina y las letras con las que se representan esos sonidos. Esta transición de copiar el nombre a escribirlo recurriendo a los sonidos se observa en los siguientes intercambios que tuvieron lugar en el hogar de Patricia, y en los que participan la madre de la niña y sus hermanas.

Patricia escribe su nombre en un libro de actividades para niños copiando el modelo escrito por su madre.

Madre: (Lee) “Yo soy...” ¿Cómo te llamas vos?

Patricia: Patri.

Madre: Bueno ponga Patri. ¿Querés que te copie? ¿Me pasás una lapicera? (Toma una lapicera y comienza a escribir). Patri (Lee en voz alta lo que escribió). Acá arriba Patricia (señala dónde debe escribir la niña).

Patricia: (copia el nombre escrito por su madre en silencio). Ya está.

Patricia escribe su nombre con la ayuda de sus hermanas Brenda (13 años), Mirta (10 años) y Aylén (5 años).

Mirta: Dale escribí tu nombre. Primero ppppppp se escribe con la pe [p]. Hacé la pe. La pe, la a. La pe. Esta es la pe mirá (escribe la letra y se la muestra a su hermana). Esta es la pe.

Patricia: (escribe).

(...)

Brenda: Ahora la te [t].

Patricia: ¿La te?

Brenda: Es la que suena tttttt. Dos palitos.

Patricia: (escribe).

Brenda: La rrrrrr [r]. La i, un palito.

Aylén: Como de indio.

(...)

Brenda: Patri mirá, dame tu mano. Así, de ahí para arriba y para abajo (toma la mano de Patricia y la mueve).



Como se observa en las situaciones entre Patricia, su mamá y sus hermanas, las personas que participan junto con el niño pequeño en situaciones de escritura del nombre propio intervienen de diferentes modos: modelan el desempeño del niño (el adulto escribe la letra o la palabra completa y se la muestra como modelo al niño, para que éste la copie), le señala los sonidos para que el niño identifique las letras, le indica la letra que debe escribir nombrándola, describe la forma de la letra y toma la mano del niño para ayudarlo a escribir.



Ayudar a los niños a escribir su nombre es muy importante porque:

- Los niños pueden escribirlo de memoria rápidamente.
- Les permite a los niños empezar a conocer las letras, ya que es sencillo aprender las letras que forman el nombre.
- Una vez que aprenden a escribir su nombre, pueden usarlo como un modelo para comparar con otras palabras: los niños empiezan a relacionar el sonido y la letra inicial de su nombre con los de otras palabras y a partir de allí pueden comenzar a escribirlas. Por ejemplo, un niño que se llame “Matías” podrá usar su nombre como modelo para escribir “mano” o “muñeca”.

La escritura de otras palabras simples y familiares

Una vez que los niños aprenden a escribir su nombre muestran mucho interés en aprender a escribir otras palabras y, con la ayuda de sus padres, hermanos y otras personas cercanas, comienzan a hacerlo. Los adultos y niños mayores colaboran con los pequeños de distintos modos: escriben la palabra que el niño le pide para que la copie, le señalan las letras y los conducen a relacionar los sonidos de la palabra con las letras que la representan. Así, la madre de Alexander ayuda a su hijo a escribir la palabra “gato”.



Alexander: Gato. Quiero escribir gato.

Madre: Muy bien. Gggaaa-to (prolonga los primeros sonidos de la palabra).

Alexander: (comienza a escribir, escribe la g).

Madre: Ya está la primera letra. ¿Qué sigue?

Alexander: aaaaa.

Madre: Bueno, lo escribís Gaaaaaa...

Alexander: aaaaa (escribe la a) to to (escribe la letra <t>).

Madre: toooo (prolonga la <o>).

Como se observa en el intercambio, Alexander, para escribir, se autodicta la palabra. El hecho de que el niño se autodicta la palabra al escribirla, repitiendo la última sílaba y prolongando el sonido final puede constituir una evidencia de que ha comenzado a recurrir a una estrategia analítica, esto es, a realizar un análisis de la estructura sonora de la palabra, de los sonidos que la conforman.



Para que los niños progresivamente avancen en la escritura es necesario que puedan emplear una estrategia analítica para escribir. El uso de una estrategia analítica implica que los niños atienden a la estructura sonora de la palabra, pueden separar los sonidos que componen la palabra e inferir las correspondencias entre ellos y las letras.

4. ¿Cómo abordar el aprendizaje inicial de la escritura con las familias?

Sugerencias para organizar un encuentro con las familias sobre el aprendizaje inicial de la escritura

Se propone organizar en el jardín de infantes un encuentro con las familias para:

- Intercambiar acerca de la importancia que tiene para los niños pequeños jugar tempranamente con sonidos, rimas y



versos y aprender a escribir las primeras palabras con la ayuda de sus familiares.

- Conversar acerca de cómo los niños aprenden a escribir, sobre la importancia de que puedan atender a la estructura sonora de la palabra y sobre cómo colaborar con ellos durante la escritura de las primeras palabras.
- Elaborar materiales para compartir y jugar con los niños en el hogar.

Es importante comentar en el taller que en los hogares pueden ser tanto los padres, u otros adultos –abuelos, tíos, vecinos– como también, niños –hermanos mayores o primos– quienes participen de los juegos y actividades con los sonidos y con la escritura junto con los niños pequeños.

Para comenzar, se puede conversar con las familias acerca de la importancia de jugar con los niños juegos con sonidos y de recitar rimas, versos y poesías:

- Entre todos pueden pensar rimas con los nombres de sus hijos.
- Todos pueden recitar las rimas y trabalenguas que conozcan para compartirlos con los demás.
- Pueden jugar al “veo veo” con sonidos o a “viene un barco cargado de” y comentar y sugerir otros juegos con sonidos. Se les puede recomendar a las familias que empiecen con sonidos vocálicos y no consonánticos. Las vocales en español tienen un sonido más fuerte y fácilmente separable.

Se pueden intercambiar ideas acerca de cómo ayudar a que los niños escriban su nombre:

- Se puede hacer una tarjeta con el nombre para que los niños la tengan y la usen de modelo para copiar cuando quieren escribirlo.
- Se les puede pedir a los niños que escriban muchas veces su nombre, en todas las situaciones en las que sea posible, por ejemplo, en los dibujos que hacen, en sus juguetes o poner nombre a una caja en la que pueden guardar libros u otros objetos preferidos. De este modo, los niños pueden empezar a entender la utilidad de la escritura, en el caso de estos ejemplos, para señalar que los objetos a los que les pusieron nombre, les pertenecen.
- También puede hacerse a los niños con cartulina un prendedor, una vincha o un gorro y escribir el nombre allí. Si es necesario, el adulto o niño mayor puede guiar la mano del niño para ayudarlo a trazar. También pueden realizar un cartel lindo con el nombre y pegarlo donde los niños quieran.

Cuando se escribe el nombre con los niños es importante que los adultos lo pronuncien a medida que lo escriben para que los niños progresivamente tomen conciencia de que las letras representan lo que decimos, los sonidos. Por ejemplo, si se llama “Ana”, irá pronunciando los “sonidos” de las letras a medida que lo va escribiendo: “aaaannnnnaaaa”.

Después se puede conversar con las familias sobre cómo ayudar a los niños a escribir otras palabras:

- Para escribir otras y diversas palabras los niños tienen que poder pensar cuáles son los sonidos que las componen y relacionarlos con las letras. Para que los niños puedan pensar en los sonidos que forman las palabras además de los juegos con rimas y sonidos y del recitado de versos es muy importante que al escribir junto con ellos los adultos digan las palabras prolongando, estirando los sonidos. De este modo, ayudan a los niños a que los escuchen y puedan deslindarlos. Hay que estirar cada uno de los sonidos, pero sin separarlos. Por ejemplo, si el niño quiere escribir la palabra *sal* hay que decir “sssal – saal – salll”. No hay que decir letra por letra “ese – o – ele” ni tampoco decir cada sonido separado: “s-a-l”.



- Los niños tienen que conocer las letras para poder unirlas a los sonidos, entonces es muy importante que los adultos o niños mayores que interactúan con los pequeños se las enseñen. Pero hay que evitar llamar a las letras por su nombre. Es preferible utilizar el sonido; por ejemplo, decir “la mmmm” de mamá; no decir “la eme de mamá”.
- Escribirles en una cartulina el abecedario para que vayan conociendo las letras y sus trazos.
- Armar un juego de “letras móviles”. Sobre un cartón, una cartulina o goma eva, pueden escribir las letras del abecedario y recortarlas para armar distintas palabras breves y conocidas por los niños. Es necesario hacer varias copias de las vocales y otras letras que aparecen con frecuencia en las palabras.
- Jugar a escribir palabras simples: de una o dos sílabas directas; por ejemplo, mate, sapo, pan, mesa, sol.
- Se puede facilitar que los chicos identifiquen la cantidad de sonidos de una palabra al hacer una rayita por letra; esto es, proponerles que escriban *mesa* y ofrecerles este esquema: _ _ _ _

Luego de conversar sobre estos temas con las familias, pueden hacer alguno de los materiales para jugar en las casas con los niños. Por ejemplo, pueden armar las letras móviles: escribir las letras (en imprenta mayúscula) sobre un cartón, una cartulina o goma eva, y recortarlas para usarlas como “fichas” y armar palabras.

5. Sugerencias de lecturas complementarias para docentes

Pueden leer los siguientes materiales (elaborados en el marco del Programa de desarrollo lingüístico y cognitivo para niños pequeños: módulos con materiales, sugerencias y actividades para formadores de maestras): Módulo 2: Los precursores de la alfabetización. Dra. Ana María Borzone, Dra. María Luisa Silva, Dra. Celia Rosemberg. Colaboración: Alejandra Stein.

Se puede descargar de: https://www.fundacionarcor.org/esp_biblioteca.asp